

En el centenario del natalicio
de la fundadora de la escuela
soviética de ballet

La escuela de VAGANOVA

KAMILA YOUZKINA



Durante muchos años, una enérgica mujer de baja estatura dio clases de baile clásico a los jóvenes educandos de la Escuela Coreográfica de Leningrado. Actualmente, la afamada Escuela lleva el nombre de Agripina Vagánova

En esa antigua Escuela (ya celebró su 241 aniversario) transcurrieron su infancia y adolescencia; allí Vagánova empezó a desempeñarse como profesora una vez terminada su carrera artística: allí surgió su sistema pedagógico que permitió formar toda una pléyade de bailarinas de fama mundial: Marina Semiónova, Galina Ulánova, Natalia Dudinskaya, Irina Kolpakova...

La gran maestra del ballet soviético, Agripina Vagánova. (Fotocopia: Carlos Núñez).

Hija de un acomodador del Teatro Marinski, Agrippina Vagánova "se enfermó" de ballet ya en la infancia. Penetrando "de contrabando" en el teatro, ella habitualmente vivía y revoltosa, quedaba pasmada ante el maravilloso espectáculo coreográfico. En casa, trataba de reproducir lo visto.

Ya en el escenario del Teatro Marinski, Vagánova asombraba al público con su afiligranada técnica de baile. Por algo se la calificó de "reina de las variaciones". Eran auténticamente inagotables la energía y la capacidad de trabajo de Vagánova.

Después de haber actuado como bailarina durante veintidos años, Vagánova abandona las tablas y se dedica por completo a la enseñanza. Todavía siendo artista, Vagánova cavila sobre los secretos de la enseñanza coreográfica, analiza detenidamente el dibujo y el estilo de danza de las bailarinas que la rodean, se fija en cada particularidad



interpretativa. Dechados no le faltaban. Junto a ella bailaban Anna Pávlova, Olga Preobrazhenskaya, Tamara Karsavina. . .

Vagánova empezó a dar clases en la Escuela donde ella misma se graduara en una época difícil para el joven ballet soviético. Eminentes personalidades del ballet ruso se fueron al extranjero, y en los primeros años postrevolucionarios la labor de la Escuela se desarrollaba de modo muy caótico. Seleccionando lo más valioso de la práctica anterior, Vagánova introduce muchos procedimientos novedosos en sus clases, busca la mejor manera de interpretar los movimientos coreográficos. A las prolongadas búsquedas suceden los hallazgos y las sistemáticas comprobaciones de las más perfectas líneas y poses.

Su metodología se ve comprendida, apoyada, y poco después, ampliamente difundida. Así ella sirve de base para crear la ciencia del baile clásico. Hoy la estudian jóvenes educandos de las 19 escuelas coreográficas soviéticas.

Tiene razón el dicho que reza: la vida del maestro continúa en sus alumnos. Marina Semiónova, la primera bailarina soviética formada por Vagánova, afirmó en el escenario un estilo de baile peculiar, desconocido hasta entonces: sintonizaba con la época y cautivaba por su dinamismo, su envergadura, su fogosidad y el empuje de su voluntad.



Retrato de Vagánova, obra del pintor G. Vereiski.

Vagánova ejecutando ejercicios de ballet.



—Vagánova es la creadora de una nueva escuela coreográfica —manifiesta Marina Semiónova, Artista del Pueblo de la URSS, hoy pedagoga en el Bolshoi— siempre marchaba a compás con la época. Cuando yo comencé a bailar —fue a mediados de los años veinte— en derredor nuestro bullían las pasiones. . . Hubo críticos que declaraban obsoleto el ballet clásico, inútil para el nuevo espectador. Mas Vagánova, defendiendo este ballet, con el arte de sus alumnas luchó contra los supuestos “innovadores” y siempre consideró que el baile clásico no era un espectáculo llamativo, sino la base de la imagen escénica. . .

—¿Qué era, según usted, lo más valioso en las clases de Vagánova? —pregunté a Marina Semiónova.

—Ella convertía el trabajo diario en una obra de creación. . . Los alumnos no se subordinaban a ella ciegamente, tenían que comprender y saber por qué hay que hacer de tal manera y no de otra el movimiento dado. En esos “porqué” y “para qué” radica el secreto de la escuela de Vagánova. Me parece que su fuerza consistió en estar en continuo movimiento, desarrollo y renovación. La propia Vagánova jamás consideró su escuela un código

de reglas fijas; constantemente buscó nuevos procedimientos, los comprobaba con tenacidad y a veces los rechazaba, pues tenía una actitud crítica hacia sus búsquedas. . .

En los años 30, el ballet soviético empezó a abordar nuevos temas e imágenes. En aquel entonces, Vagánova encabezaba la compañía de ballet del leningradense Teatro Kirov. Mostrando vivo interés por toda idea fresca, ella siempre apoyó las iniciativas de los jóvenes coreógrafos. En este período se montaron espectáculos que llevaban al escenario el tema de la lucha revolucionaria del pueblo: La llama de París y Días de guerrilleros (coreógrafo, Vasily Vainonen). Asimismo se abordaron temas de la gran literatura: el coreógrafo Rostislav Zájárov montó La fuente de Bajchisaray según el poema homónimo de Puskin (el espectáculo recorrió más tarde muchos escenarios del mundo), y Las ilusiones perdidas según Balzac. La propia Vagánova reanudó la puesta en escena de El lago de los cisnes y Esmeralda. No obstante, su actividad fundamental siguió siendo la pedagogía. El manual Fundamentos de la danza clásica, debido a ella, todavía hoy se le considera un libro



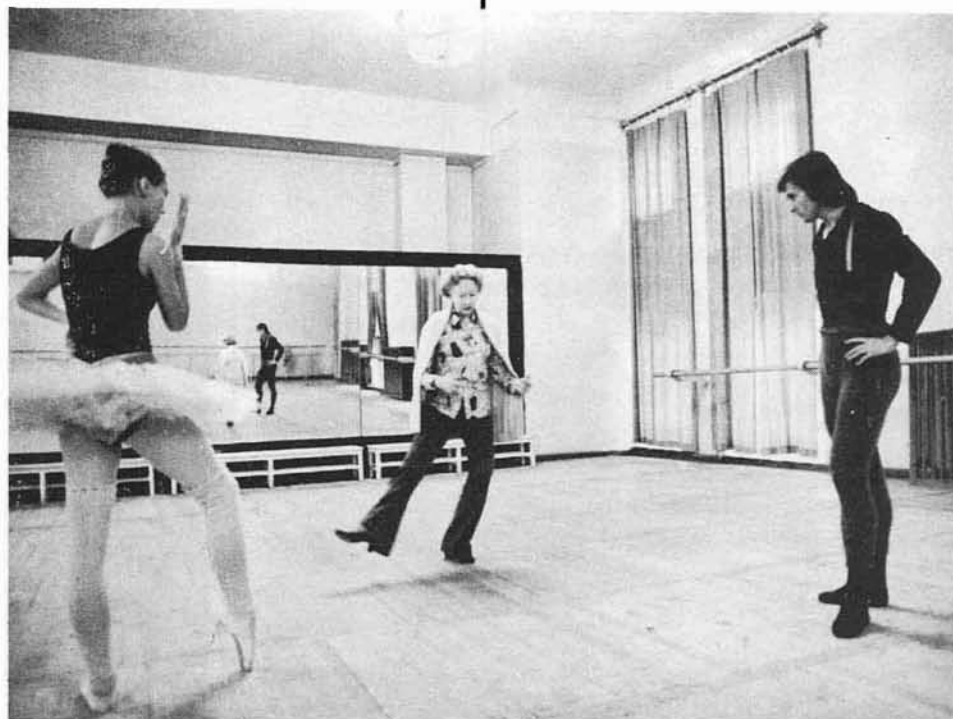
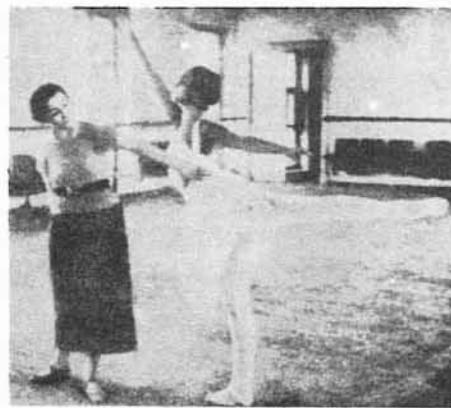
metodológico muy valioso. En países de Europa y América se mostró un vivo interés por él y se le reeditó en varias ocasiones. Ninette de Valois, dirigente del ballet nacional inglés, escribió en el prefacio de la edición inglesa: "Descollante pedagoga, conservadora de magnas tradiciones, Vagánova creó un manual exhaustivo y sencillo, muy valioso. Sus nociones son refrescantes por su sencillez y altamente profesionales. . . Sus opiniones bien meditadas y su enfoque objetivista contienen mucha enseñanza. Su vida consagrada al arte y al estudio del ballet le dio riquísimos conocimientos y le permitió comprender profundamente las necesidades de los alumnos. . ."

Agrippina Vagánova dedicó a sus alumnos tres decenios de labor, sin escatimar fuerzas ni tiempo. Hoy podemos apreciar en plena medida la envergadura de su talento pedagógico, viendo con qué brillantez baila en las tablas leningradenses su última alumna, Irina Kolpakova. La fama mundial de Agrippina Vagánova no la creó una estruendosa propaganda; esa fama es la de sus numerosas alumnas que presentaron al mundo el alto estilo de interpretación denominado "escuela soviética del arte coreográfico"

Vagánova impartiendo la clase de ballet.

En la clase, con Natalia Dudinskaya. Arriba: con Galina Ulánova.

Galina Ulánova ensayando con los jóvenes solistas Irina Prokofieva y Andrés Kondratov. (Foto: A.P.N., Moscú).



1879 (24 de junio). Nace en San Petersburgo.

1889 Ingresa en la Escuela de Ballet del Teatro Imperial Marinski, de San Petersburgo.

1897 Se gradúa en la clase del eminente profesor Paul Gerdt. Otros profesores: Lev Ivanov, Yekaterina Vazem y Nicholas Legat.

1916 Abandona la escena para dedicarse a la pedagogía.

1916 — 1921 Profesora de la Escuela de Ballet Ruso, fundada por Akim Volynski.

1921 Inicia su actividad como profesora de la Escuela Coreográfica de Petrogrado (antigua Escuela de Ballet del Teatro Imperial Marinski).

1931 Escenifica un nuevo montaje de Chopiniana para la Academia Estatal de Ballet y Opera de Leningrado (antigua Escuela Coreográfica de Petrogrado).

1932 Escenifica un nuevo montaje de La bayadera para la Academia Estatal de Ballet y Opera de Leningrado.

1934 Publica su famoso libro Fundamentos de la danza clásica.

1934 — 1941 Profesora del Departamento pedagógico de la Escuela de Ballet de Leningrado, encargado de formar la nueva generación de maestros del ballet soviético.

1935 Escenifica un nuevo montaje de El lago de los cisnes y de Esmeralda, para el Ballet Kirov de Leningrado.

1943 Profesora invitada del Teatro Bolshoi de Moscú.

1946 — 1951 Profesora y coreógrafa del Conservatorio de Leningrado.

1951 Muere en su patria, ostentando el título de Artista del Pueblo de la República Socialista Federativa Soviética de Rusia.

1957 Su nombre pasa a denominar la Escuela Coreográfica de Leningrado.

Arriba: Natalia Dudinskaya al frente de una clase en la Escuela Coreográfica "Vagánova" de Leningrado.

Centro: Marina Semiónova durante un ensayo con Nadezhda Pávlova. (Fotos: A.P.N., Moscú).

Loipa Araújo y Lázaro Carreño en el pas de deux Diana y Acteón, versión de Alicia Alonso sobre la original de Agripina Vagánova. (Foto: Félix Reyes).

